

## Viajero del Ideal

Mauuel Ugarte, el sembrador andariego que en estos días ha de posar su planta en esta tierra, es no sólo un poeta egregio y un prosista diáfano y garrido; es también un sincero combatiente de las luchas sociales, tan arrogante como joven, y tan incansable como convencido.

Para su encumbrada personalidad literaria, siempre tuvo homenajes nuestro pensamiento de artistas; para su figura de batallador social, — á la cual va dirigido este agasajo — tiene nuestra labor bosques de palmas y manantiales de fresca, sabrosa y cristalina fraternidad.

El campo en que Ugarte explana sus anhelos, es muy otro del sendero agujarrado en que vamos cantando nuestras canciones de esperanza. En las actuales abrumadoras proporciones de la contienda humana, casi podríamos decir que nuestras reespectivas banderas se lanzan silenciosos retos para futuros duelos á muerte, al flamear en los puntales de nuestras divergentes soñaciones.

Él va con el socialismo á la conquista del Poder Político, seguro de que allí está esperando la voz de un *Resurrexit*, la anhelada ventura de los hombres. Nosotros quemamos ha tiempo nuestras naves al arribar á otras costas, lejanas de ese espejismo seductor, y ya no volveremos nunca hacia él. Perdida definitivamente la fe en el terreno deleznable y árido de la política, no arrojaremos más en él nuestra simientes destinadas á producir vegetaciones vigorosas. Sabemos que el génesis del malestar universal es la injusticia, y que mientras ella subsista, el mal persistirá. Y estando la autoridad basada en la más antigua é inconcebible de las injusticias, aspiramos á destruirla antes que á someterla al servicio de nuestra voluntad.

En cuanto al plan que informa la

predica errabunda á que debemos el inmenso placer de su visita, tampoco es de los que cautivan nuestra devoción.

Es cierto que á la puerta de nuestros destinos, el oso yankee acecha con cautela. Para eliminar esa amenaza, preciso sería hacer volar la roca que nos sirve de refugio, y no es con pól-



( Cliché de ARIEL )

vora de literatura con lo que tal explosión vendrá á lograrse. Para obtenerla, la América amenazada tendría que apersonarse en un esfuerzo de solidaridad nunca ocurrido, y para ello los discursos ya no son necesarios. De memoria saben estos países pequeños el rumbo de su salvación. Solo falta que las naciones grandes del Sur, afanadas en las revueltas de un rencor secreto,